

La Teoría de Orientación de Metas y la enseñanza de la Educación Física: consideraciones prácticas

Alexandre GARCÍA MAS
Universidad de las Islas Baleares
Fernando GIMENO MARCO
Universidad de Zaragoza

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo comprobar si la evaluación de la motivación deportiva según la Teoría de Orientación a Metas puede ser diferente utilizando el criterio de la orientación de meta predominante o el de la combinación de éstos en perfiles motivacionales) como su relación con otras variables tales como el nivel de práctica deportiva o el nivel de competición y logro alcanzado, utilizando el *Cuestionario de Orientaciones Motivacionales en el Deporte* (Guivernau y Duda, 1994, adaptación española del *Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire*, TEOSQ, Duda, 1989). Los participantes fueron 72 hombres y mujeres, estudiantes de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte de Zaragoza (España). Los resultados muestran la existencia de diferentes relaciones motivacionales con las variables de práctica deportiva, en función del tipo de perfil utilizado. Finalmente, se discuten las implicaciones prácticas de los hallazgos respecto del clima motivacional generado en la enseñanza de la Educación Física.

Palabras clave: Teoría de Orientación de Metas, Educación Física, orientación a la tarea y al ego, perfiles motivacionales combinados.

Abstract

This study intended to analyse if the sportists' motivational evaluation using the Theory of Goal Orientation differs according with the use of simple or combined motivational profiles, and also to know its relationship with several variables, such the level of sportive practice, or the competition and sportive success. We use the Spanish adaptation (Guivernau and Duda, 1994) of the *Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire*, TEOSQ (Duda, 1989). Participants were 72 men and woman, students of Sport and Physical Activity Sciences from Saragosse (Spain). Results indicated differences between the motivational profiles considered, respect to the sportive practice variables. Finally, we discuss the practical implications of these results attending the Motivational Climate generated at the Physical Education classrooms.

Key words: Goal Orientation Theory, Physical Education, Task and Ego Orientation, Combined Motivational Profiles.

Existe una clara diferencia entre la cantidad e impacto de las investigaciones y propuestas de aplicación de la Teoría de Orientación de Metas (TOM) desde la Psicología de la Actividad Física y el Deporte, respecto de las que se proponen desde la Educación Física (EF). Las primeras han ocupado el paradigma motivacional en la última década del pasado siglo XX, y siguen muy presentes en las publicaciones y manuales de relevancia (Harwood, Cumming y Fletcher, 2004; Roberts, 2001), mientras que son muy escasas las segundas, incluso en las publicaciones educativas o relacionadas directamente con la EF. La TOM, basada en la Teoría de Metas de Logro (Duda, 1992; Nicholls, 1984a y 1984b) presenta un escenario en el que la motivación en contextos de logro es entendida como una predisposición de los sujetos a mostrar competencia de forma autorreferente (la experiencia subjetiva de mejora de la propia ejecución o de dominio de las demandas de la tarea) o bien mediante la comparación respecto a otros. Estas dos orientaciones motivacionales son definidas mediante los términos “implicación en la tarea” e “implicación en el yo”, respectivamente, gracias al diseño y aplicación de un cuestionario (el *Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire*, TEOSQ, Duda, 1989) y replicados gracias al uso de otros instrumentos desarrollados tras él, y que se han comportado fiablemente, validándose mediante repetidos análisis factoriales, en estudios transculturales y en muy distintos ámbitos deportivos (Duda y Whitehead, 1998; Hanrahan y Biddle, 2002).

Sin embargo, nos hallamos ante la realidad de que la generación de un Clima Motivacional (CM) determinado es una de las prioridades prácticas en la psicopedagogía de la EF, y la TOM es el marco de referencia más habitual para las personas que lo deben establecer. Esto implica, entre otras cosas, que

otras teorías motivacionales (como, por ejemplo, las basadas en la Teoría de la Autodeterminación, Deci y Ryan, 1985) no son tenidas en cuenta de forma similar, en intensidad o en profundidad, a la hora de establecer los criterios docentes relacionados con la generación de un clima motivacional determinado.

Una explicación tentativa y no sustentada por la experiencia a este hecho, es la gran dificultad existente para utilizar sistemas sencillos para establecer CM basados en la Teoría de Autodeterminación (siguiendo con el mismo ejemplo) frente a la relativa simplicidad de generar CM fundamentados en la TOM, y que además puede ser monitorizado por parte de los alumnos-deportistas mediante cuestionarios de CM percibido. Apoyando esta explicación, Deci establecía que el mayor problema de la conjunción de motivaciones intrínsecas y extrínsecas residía en cómo, y cuándo, se establecía el locus de causalidad de la conducta del individuo. En sus palabras: “Esto (la conjunción de las dos fuentes motivacionales) puede conducir a la persona a un proceso de reevaluación cognitiva de la actividad a la que uno se halla intrínsecamente motivado por la anticipación del refuerzo externo” (Deci, 1971, pág. 107). Por lo tanto, sigue siendo un problema cómo –y tal cómo hemos establecido, cuándo, en qué precisos momentos- debe un profesor de educación física, un entrenador, o un padre, establecer las circunstancias que puedan promover esta reestructuración cognitiva, en la dirección que se desee. En las propias palabras de Duda (1997) alertando sobre las simplificaciones en la aplicación e interpretación de la teoría, “las variaciones en las orientaciones de ego y tarea reflejan las diferencias individuales acerca de cómo la competencia tiende a construirse y definirse subjetivamente en cuanto al sentido del éxito y del fracaso. Esencialmente, (las dos orien-

taciones) reflejan la predisposición hacia un grado de preocupación por la habilidad personal (orientación al ego) o a la mejora/aprendizaje y la maestría en la tarea (orientación a la tarea). El concepto de orientación de metas, entonces, es mucho más que la consideración sobre si alguien es empujado a concentrarse en el resultado o hacia su propio rendimiento” (Duda, 1997, págs. 304-305).

Las dos perspectivas de orientación de metas (*ego* y *tarea*) se han mostrado ortogonales desde una perspectiva estadística (Nicholls, 1989) por lo que cada individuo presenta las dos orientaciones, pudiendo variar en la intensidad del patrón motivacional (*ego* y *tarea* simultáneamente). Es decir, en cualquier deportista podemos encontrar cierto grado de ambas, expresado en los diferentes deportes practicados (Martín Albo-Lucas, Núñez y Navarro, 2003). La consideración de este hecho daría lugar a distintas combinaciones de las dos orientaciones y sus intensidades, que interactúan entre sí (Hardy, 1997; White, 1998) tal como se puede ver en nuestra adaptación del concepto, presentada en la tabla 1. Sin embargo, esta circunstancia no se ha visto reflejada en la mayoría de las investigaciones realizadas, algunas veces debido a que se ha considerado que debería ser usado únicamente en circunstancias excepcionales (Duda, 2001; Hanrahan y Gross, 2005). A pesar de ello, pensamos que este hecho ha tenido, cuando menos, dos claras repercusiones:

1. En primer lugar, que los análisis de los datos de estas investigaciones se realizarán considerando a los sujetos en función de su tendencia de orientación de meta predominante, y no de su combinación. De esta forma, la elección de una u otra estrategia de análisis de datos arrojará presumiblemente resultados diferentes en un mismo estudio, como sugiere Duda

(2001) y posteriormente se observa en el estudio de Hanrahan y Gross (2005). Por otra parte, la predominancia de una u otra orientación de meta se ha establecido en la mayoría de los estudios sobre la base del valor de la tendencia central del grupo de participantes sin ningún tipo de referencia a un criterio normativo o baremación del TEOSQ.

2. Y en segundo lugar, gran parte de las investigaciones sobre la TOM concluyen que el predominio de una “orientación de ego”, puede ser perjudicial por distintos motivos, entre los que destacan la predisposición al abandono en la iniciación deportiva, o la evitación de retos difíciles por miedo al fracaso, señalando como conveniente, en general, potenciar la “orientación de tarea” (Cervelló y Santos-Rosa, 2000). De ahí que en el contexto aplicado del trabajo con deportistas y alumnos de EF en la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), se haya intentado favorecer por parte de entrenadores y profesores de EF, respectivamente, una disposición motivacional exclusivamente de orientación a la tarea considerando perjudicial o no deseable una orientación hacia el yo.

Siguiendo a García-Mas (1999) cabe preguntarse si este “conocimiento verdadero es necesariamente aplicable”. Este esquema de trabajo aplicado propicia cuando menos dos tipos de problemas e inconvenientes: (1) la falta de consideración de otras variables implicadas en la motivación por la práctica, tal como la teoría motivacional de la Autodeterminación, y (2), la limitación en la aplicación de estrategias de modificación de conducta, como la técnica de “establecimiento de objetivos” que se ha mostrado eficaz para aumentar la motivación y la autoconfianza en el contexto de la práctica deportiva (Buceta,

Tabla 1. Perfiles motivacionales resultantes de la combinación de las orientaciones hacia la tarea y hacia el yo de la Teoría de la Orientación de Metas (adaptado de Hardy, 1997; White, 1998 y Hanrahan y Gross, 2005).

ORIENTACIÓN HACIA EL EGO			
		ALTA	BAJA
ORIENTACIÓN HACIA LA TAREA	ALTA	PERFIL 1	PERFIL 2
		ALTO – TAREA ALTO – EGO Alta orientación motivacional general	ALTO – TAREA BAJO – EGO Sujetos motivados preferentemente desde una perspectiva interna
	BAJA	PERFIL 3	PERFIL 4
		BAJO – TAREA ALTO – EGO Sujetos muy competitivos Preferentemente motivados desde una perspectiva externa	BAJO – TAREA BAJO – EGO Baja orientación motivacional general

1998; Weinberg y Gould, 1995) y que se fundamenta en “el establecimiento de objetivos de resultado y de realización, correctamente relacionados” y no solamente de realización o de proceso (Buceta, 1998, págs. 269). Aunque no existan estudios en el ámbito educativo de la AF que lo puedan aseverar de forma incontrovertible, la consideración de absolutamente perjudicial o no deseable de una orientación hacia el ego tal vez pueda invitar generar un clima motivacional en el que se considere que ganar y perder son experiencias educativas no deseables, si lo que se pretende de forma general, es favorecer la adherencia y la continuidad de un deportista o alumno de educación física en sus años de iniciación.

En consideración de todo lo anterior, parece evidente la necesidad de ir más allá de la aparente sencillez en el estudio de la motivación, para darnos cuenta de la real complejidad de la motivación en la AF y el deporte, más allá de los hallazgos de la

TOM. Por ejemplo, en un reciente estudio, Papaioannou, Marsh, y Theodorakis (2004), evaluaron en una muestra de 2786 estudiantes, 200 clases y 67 profesores, los efectos del clima motivacional generado en el aula (promotor de orientación a la *tarea* o promotor de orientación al *ego*) y las orientaciones de meta individuales (tarea y ego) sobre los resultados de los alumnos (motivación intrínseca, actitudes, autoconcepto físico e intenciones de práctica de ejercicio). Los resultados de este estudio reflejaron que:

- No hay apoyo empírico para la existencia de una “hipótesis de compatibilidad” (por ejemplo, que los estudiantes con orientación a la Tarea fueran más beneficiados por los climas motivacionales de Tarea).
- Una combinación de alto clima de orientación de Tarea y de Ego tenía efectos positivos tanto en orientación hacia la Tarea como en satisfacción.

- Las orientaciones individuales de Tarea y de Ego se encontraron casi sin correlación, que era ligeramente positiva. Por ello, ambas orientaciones no son bipolares opuestas, y no están sustancialmente negativamente relacionadas.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estos datos juntamente con todo lo planteado anteriormente, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el establecimiento de los parámetros de la Teoría de Orientación de Metas en el contexto de la enseñanza de la EF con futuros licenciados en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, ya que estas personas se encargarán de llevar a cabo la educación de los jóvenes en este ámbito. Para ello se han analizado las repercusiones del empleo de estas dos opciones: (1) la consideración de dos únicas tendencias de orientación de meta predominante (hacia la tarea o hacia el ego); y (2) la consideración de los diferentes perfiles motivacionales resultantes de la combinación del diferente peso específico de estas dos orientaciones, como los establecidos en la tabla 1. De forma secundaria, se han comparado estas dos posibilidades con variables relativas a la expresión comportamental (práctica deportiva y de AF) de los perfiles motivacionales de los participantes.

Método

Participantes

Tomaron parte en este estudio los alumnos de la asignatura de Psicología de la Actividad Física y del Deporte de 2º curso de la Licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, de la Facultad de Ciencias de la Salud y del Deporte de la Universidad de Zaragoza, España (cursos

académicos 2005-2005 y 2005-2006). Fueron en total 72 participantes, de los que 42 eran mujeres (58,3%) y 30 varones (41,7%). La edad media de todos ellos es 21,25 y la desviación típica 4,73.

Instrumentos

Para medir las orientaciones de meta disposicionales de los estudiantes se utilizó el *Cuestionario de Orientaciones Motivacionales en el Deporte* (Guivernau y Duda, 1994, adaptación española del *Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire*, TEOSQ, Duda, 1989). Este test consta de 16 ítems distribuidos en dos escalas que miden *orientación de tarea* (8 ítems) y *orientación de ego* (8 ítems). Todos los ítems comienzan con la frase "Yo me siento exitoso en el deporte cuando...". La respuesta a los ítems se realiza mediante una escala Likert de 5 puntos, desde 1 (totalmente de acuerdo) a 5 (totalmente en desacuerdo).

Junto a este instrumento, se recogieron los siguientes datos de cada participante -además de su sexo y edad- relativos a las características de su práctica deportiva: número de sesiones de actividad física a la semana; mayor nivel de competición deportiva en la que se ha participado; y mayor éxito conseguido en competiciones deportivas. Para la medición de estas dos últimas variables (nivel de competición y éxito deportivo) se asignaron los siguientes valores a cada una de estas seis opciones: 1= Olimpiada o Campeonato del Mundo; 2= Campeonato de España o competición de máximo nivel nacional; 3= Campeonato Autonómico (estatal) o competición de nivel intermedio; 4= Campeonato provincial; 5= Resto de competiciones (por ejemplo, pruebas populares); y 6= Ningún tipo de participación en competiciones.

Procedimiento

Para llevar a cabo la investigación se obtuvo la autorización del equipo decanal del Centro. Los estudiantes fueron informados del propósito del estudio, explicándoles que las respuestas eran anónimas y solicitándoles su libre colaboración en el proyecto. Se administraron los instrumentos para medir las diferentes variables en el aula y en presencia solamente del investigador principal, pidiéndoles que no comenzaran hasta que se les explicara las instrucciones y las posibles dudas que pudieran surgir. Cada participante empleó entre 10 y 15 minutos para completar los cuestionarios. Según iban terminando, el investigador recogía los cuestionarios de manera individual, agradeciéndoles su colaboración. No hubo cuestiones significativas que resaltar.

Análisis de los datos

Para el análisis de datos se estudió la relación entre la orientación motivacional, por un lado, y la cantidad de práctica deportiva (número de sesiones de actividad física a la semana), el nivel de competición (el mayor nivel de competición deportiva en la que se ha participado), y el éxito deportivo (mayor éxito conseguido en competiciones deportivas) por otro.

Para el análisis de la influencia de la orientación motivacional, fueron considerados dos criterios: en primer lugar, los sujetos fueron clasificados en función de su orientación motivación predominante, hacia la tarea o hacia el yo; y en segundo lugar los sujetos fueron encuadrados en cuatro grupos en función de su “perfil motivacional” combinado (tal y como se ha descrito en la tabla 1). La división de los participantes en los cuatro perfiles motivacionales se llevó a cabo en

función de las medianas observadas en las orientaciones *hacia el ego* y *hacia la tarea*, siguiendo los consejos de Duda (2001) y el trabajo de Hanrahan y Gross (2005).

Teniendo en cuenta la ausencia de normalidad y la falta de homogeneidad en estas variables objeto de estudio se ha optado por la utilización de tests no paramétricos. Por ello, para comprobar si existían diferencias en las variables analizadas en función de su orientación motivación predominante, hacia la tarea o hacia el yo, se aplicó el test no paramétrico de la U de Man Witney. Y para comprobar si existían diferencias en las variables analizadas en función de los diferentes perfiles disposicionales de los estudiantes se aplicó el test de Kruskal Wallis. Para descubrir entre qué grupos existen diferencias, se realizaron comparaciones múltiples a posteriori a través de los métodos de Scheffé y Tukey, a un nivel de confianza del 0,05.

En el caso de la “orientación motivacional”, el “nivel deportivo” y el “éxito deportivo”, debido a la naturaleza ordinal de estas variables, se utilizaron como índices de tendencia central y de dispersión la mediana y el rango intercuartílico, respectivamente. Para la “cantidad de práctica deportiva (número de sesiones de actividad física a la semana)” se utilizó la media y la desviación típica, por el carácter de escala de razón de esta variable.

Resultados

La distribución de los participantes en nuestro estudio según su orientación motivacional predominante, *hacia la tarea* o *hacia el ego* fue de 63 (87,5%) y de 9 (12,5%) sujetos, respectivamente.

En la tabla 2 se pueden observar los resultados descriptivos acerca de la distribución de los participantes según los perfiles

Tabla 2. Distribución de los participantes según los perfiles motivacionales resultantes de la combinación de las orientaciones hacia la Tarea y hacia el Ego.

ORIENTACIÓN HACIA LA TAREA	ORIENTACIÓN HACIA EL EGO	
	ALTA (Media > 20'5)	BAJA (Media < 20'5)
ALTA (Media > 13)	N: 21 29,2%	N: 21 29,2%
BAJA (Media < 13)	N: 15 20,8%	N: 15 20,8%

combinados de las orientaciones de Ego y Tarea. Los resultados muestran una distribución similar entre las cuatro posibilidades, siendo más relevante la orientación a la Tarea que la orientación al Ego (consideradas ambas globalmente), en la misma dirección que los resultados de la orientación motivacional predominante. Sin embargo, la combinación Alto Tarea-Alto Ego muestra los máximos valores (compartidos con la combinación Alto Tarea-Bajo Ego), mientras que el perfil opuesto (Bajo Tarea-Bajo Ego) muestra el más bajo (al igual que la combinación Alto Ego-Bajo Tarea), aunque la diferencia porcentual es muy reducida.

Al realizar los análisis de diferencias, y como se puede observar en la tabla 3, los resultados obtenidos no reflejaron diferencias significativas en la cantidad de “práctica deportiva” realizada (número de sesiones a la semana), el “nivel de competición” y el mayor “éxito deportivo” alcanzado, entre los participantes con tendencia de orientación de meta predominante hacia la Tarea o hacia el Ego.

Ahora, si examinamos los cuatro diferentes perfiles motivacionales (Bajo Ego/Bajo Tarea, Bajo Ego/Alto Tarea, Alto Ego/Bajo Tarea y Alto Ego/Alto Tarea), nuestros resultados sí que han mostrado diferencias significativas tanto en la cantidad de “práctica deportiva” (número de sesiones a la semana) como en el “nivel de competición” (nivel de competición más elevado alcanzado), tal como se puede ver en la tabla 4. Las comparaciones múltiples realizadas dieron como resultado -respecto a estas dos variables, cantidad de práctica y nivel de competición- que los participantes del grupo Alto Ego/Alta Tarea obtuvieron puntuaciones significativamente mayores que el resto de participantes de los otros tres grupos, sin que se encontraran diferencias entre estos

Tabla 3. Relación entre las orientaciones a la Tarea y al Ego y la cantidad de práctica deportiva, el nivel de competición y el éxito deportivo de los participantes.

	U	Orientación motivacional predominante			
		Tarea (n=63)		Ego (n=9)	
Práctica deportiva		0 _t	Sd. _t	0 _e	Sd. _e
nº de sesiones de actividad física a la semana	184,5 n.s.	2,9	1,24	3,33	0,25
Nivel de competición deportiva		Md _t	Rango Intercuartil	Md _e	Rango Intercuartil
mayor nivel de competición deportiva en la que se ha participado	256,5 n.s.	2	1	2	1
Éxito deportivo		Md _t	Rango Intercuartil	Md _e	Rango Intercuartil
mayor éxito conseguido en competiciones deportivas	216 n.s.	3	1	2	1

últimos. Sin embargo, cuando analizamos la variable “éxito deportivo”, vemos que no se encuentran diferencias significativas entre los cuatro grupos de perfiles motivacionales (ver la tabla 4).

Discusión

En el campo de la psicología de la AF y el deporte, no existe hoy en día un consenso unánime acerca de la predominancia del marco teórico de la Teoría de Orientación a Metas sobre los demás posibles, tanto desde posturas conceptuales (por ejemplo, Cashmore, 2002); desde la intervención aplicada (Hardy, 1997); o, sin querer ser exhaustivos, debido a la necesidad de combinar este marco teórico con otros, como los atribucionales, o de la autodeterminación (por ejemplo, Hanrahan y Gross, 2005). Sin embargo, es indudable que la contribución de este marco teórico al campo de investigación y aplicación ha sido ciertamente indudable, yendo desde la robustez psicométrica y replicabilidad de la herramienta fundamentalmente usada (el *TEOSQ*, Duda, 1989; y sus distintas adaptaciones y versiones, Hanrahan y Biddle, 2002), hasta

la capacidad explicativa de distintos procesos psicológicos implicados en el deporte, como pueden ser las adaptaciones comportamentales del atleta a las distintas situaciones deportivas (Weiss y Ferer-Caja, 2002); la deportividad y el *fair play* (Boixadós et al., 2004); la satisfacción con la práctica deportiva (Cervelló, Escartí y Balagué, 1999; Treasure y Roberts, 2001); el contexto de la educación de la EF (Cervelló y Santos-Rosa, 2000); o incluso la capacidad para entrar en *flow* durante la práctica deportiva (García et al., 2005). Esta contribución relevante se ha plasmado, asimismo, en un elevado nivel de introducción de este marco teórico -muchas veces en su versión aplicada más simplificada- en la enseñanza de la práctica de AF y del deporte, en posible detrimento de otros marcos motivacionales, tal como ya se ha indicado.

Los datos descriptivos de nuestro estudio, en cuanto a la distribución entre las dos orientaciones de meta predominantes, no difieren respecto de otros también con estudiantes de EF (Cervelló y Santos-Rosa, 2004), y tampoco divergen respecto de las expectativas previas, ya que aparece un mayor

Tabla 4. Relación entre los perfiles combinados de orientación motivacional y la cantidad de práctica deportiva, el nivel de competición y el éxito deportivo de los participantes.

	Kruskal Wallis P^2 3g.l.	Perfiles Motivacionales Combinados							
		Bajo Ego Baja Tarea (n=15)		Bajo Ego Alto Tarea (n= 21)		Alto Ego Bajo Tarea (n= 15)		Alto Ego Alto Tarea (n= 21)	
Práctica deportiva		0	S _x	0	S _x	0	S _x	0	S _x
nº de sesiones de actividad física a la semana	25,32 (p<0,001)	1,8	0,77	2,86	0,65	3	0,65	3,86	1,38
Nivel de competición		Md	Rango interc.	Md	Rango interc.	Md	Rango interc.	Md	Rango interc.
mayor nivel de competición deportiva en la que se ha participado	8,36 (p<0,05)	2	0	2	2	2	1	3	2

peso de la orientación de Tarea respecto de la de Ego, aunque se trate de una diferencia escasa.

Sin embargo, nuestros resultados ponen de manifiesto cómo diferentes estrategias de análisis de datos (dentro del mismo paradigma) pueden arrojar resultados diferentes en un mismo grupo de personas al estudiar la influencia de variables psicológicas, en nuestro caso, las disposiciones motivacionales de Ego y Tarea. Cuando utilizamos el análisis en función de los cuatro perfiles motivacionales combinados (con la cautela establecida por Duda, 2001), nuestros participantes se dividen casi al 25% entre los cuatro perfiles. Otros estudios, en cambio, han encontrado muchas dificultades para hallar muestras de deportistas que mostraran un nivel bajo de orientación en ambas metas (Ego y Tarea) a la vez (Duda y Whitehead, 1998).

En un reciente estudio de Hanrahan y Gross (2005), dos tercios de las respuestas de “sin comentario” acerca las atribuciones que los deportistas hacían sobre su rendimiento personal, y la totalidad de respuestas de “sin comentario” acerca de las atribuciones de sus resultados deportivos, se correspondían con los participantes con el perfil Bajo Ego-Baja Tarea. Los autores sugieren que este perfil se corresponde con un cierto nivel de apatía, o bien con la disminución en su interés por explicar las causas tanto del rendimiento como de los resultados. Una falta de intención o de deseo de mejorar el rendimiento mediante la comprensión del porqué de rendimientos previos es un claro ejemplo de amotivación (Vallerand y Rousseau, 2001). Así, tal vez poseer un perfil Bajo Tarea-Bajo Ego podría ser indicativo del nivel de amotivación del deportista, aparentemente relacionado con las conductas de abandono. El hecho de que en nuestro estudio aparezca casi una cuarta parte de participantes con este perfil, y que no

sea el último de los valores relacionados con la variable “nivel de práctica deportiva”, ya que su puntuación le sitúa aún por delante del perfil Alto Ego-Bajo Tarea, debería hacernos considerar el papel de los perfiles aparentemente amotivacionales en personas que sin embargo llevan a cabo -sin abandonar- prácticas de actividad física y/o deportivas de competición aparentemente sin ningún problema de mantenimiento (García-Mas *et al.*, en prensa).

Pero además de estos resultados, lo que consideramos especialmente relevante en este caso, no es tanto la comparación con los obtenidos en otras situaciones, sino la llamada de atención sobre la obtención de resultados “distintos” al utilizar dos estrategias de análisis de datos “distintas” en la TOM. Este hecho tiene una gran trascendencia si tenemos en cuenta que de los resultados obtenidos en este tipo de estudios se derivan recomendaciones prácticas, aplicadas y didácticas para los profesores de educación física en las que se cuestiona la adecuación de estrategias docentes relacionadas con la generación de un clima motivacional favorecedor a la Tarea que tenga utilidad por él mismo y/o compatible con estrategias favorecedoras de un clima motivacional orientado también hacia el Ego.

De esta manera, cuando analizamos los resultados en función de las tendencias de orientación de metas predominantes al Ego o bien a la Tarea, no hemos hallado diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables estudiadas, es decir, ni respecto a la cantidad de “práctica deportiva” realizada (estudiada según el número de sesiones de trabajo semanales); ni con el mayor “nivel de competición” alcanzado por los participantes; ni tampoco con la variable del mayor “éxito deportivo” obtenido por los participantes en nuestro estudio.

Pero en cambio, cuando hemos analizado los datos en función de los cuatro perfiles combinados de orientación a metas (Bajo Ego/Bajo Tarea; Bajo Ego/Alto Tarea; Alto Ego/Bajo Tarea; y Alto Ego/Alto Tarea), sí que hemos hallado diferencias significativas respecto a los de las variables, mientras que en la del máximo “éxito deportivo” alcanzado por los participantes, no se obtuvo diferencia que se pudiera valorar. Desde nuestro punto de vista, este resultado puede explicarse (además de por las características específicas de nuestros participantes) por la dificultad de hallar relaciones significativas entre variables motivacionales y “productos” de la práctica deportiva, como es el éxito deportivo. Este resultado se halla en consonancia con resultados de investigaciones anteriores que han estudiado la relación entre diferentes variables de personalidad y la ejecución deportiva (Auweele, De Cuyper, Van Mele y Rzewnicki, 1993). En este sentido variables psicológicas disposicionales tipo rasgo (como la orientación motivacional) son menos eficaces en la predicción de variables de resultado a largo plazo (como el éxito deportivo) en comparación con variables de proceso, más a corto plazo, e implicadas en tales resultados (como en nuestro caso el nivel de práctica de actividad física) (Régnier, Salmela y Russell, 1993).

Respecto al nivel de práctica deportiva realizada semanalmente, además de producirse una diferenciación entre los cuatro grupos de perfiles motivacionales, los participantes del grupo Alto Ego/Alta Tarea obtuvieron puntuaciones significativamente mayores que el resto de participantes de los otros tres grupos, sin que se encontraran diferencias entre estos últimos. Pero si consideramos a esta variable como un plausible indicador comportamental del nivel de adherencia o de mantenimiento de la práctica deportiva,

nuestros participantes con el perfil Bajo Ego/Baja Tarea, obtienen una representación tan elevada como el resto de los otros dos grupos, lo que deja planteado de nuevo el tema de la interacción amotivación/adherencia a la práctica.

Esta misma diferenciación entre los cuatro grupos y los cuatro perfiles se halla respecto de la variable “nivel de competición”. Al igual que el hallazgo anterior, los participantes del grupo Alto Ego/Alta Tarea obtuvieron puntuaciones significativamente mayores que el resto de participantes de los otros tres grupos, sin que se encontraran diferencias entre estos últimos, con la misma contribución del perfil Bajo Ego-Baja Tarea, en este caso al establecimiento de objetivos deportivos relacionados directamente con la competición.

Por lo tanto, y creemos que de manera muy clara, de nuestro estudio se desprende el hecho de que no solo la orientación hacia la Tarea sino también la orientación hacia el Ego, tienen una contribución positiva hacia la cantidad de práctica y del nivel deportivo alcanzado por nuestros participantes. Estos resultados contrastan con los hallados en otros estudios de la TOM en los que solamente la orientación a la Tarea se muestra con capacidad predictiva en relación con la práctica deportiva. Desde el punto de vista de la intervención psicológica, si bien estamos de acuerdo con la aseveración de Duda (1997) de que un resultado así no debería automáticamente conducir a promover la orientación al Ego entre deportistas y atletas (“¿Por qué echar más gasolina al fuego?”, se pregunta Duda, 1997, pág. 309), sí que estamos convencidos que tal vez sería interesante establecer una más profunda relación entre los procesos motivacionales de rendimiento y de resultado, con el objetivo de que el deportista pudiera elevar el nivel de

los objetivos centrados en el proceso cuando lo necesitara (por ejemplo, inmediatamente antes de una competición relevante para él o ella) (Hardy, 1997); pero con la precaución de buscar y tratar de mantener un correcto balance entre las orientaciones hacia el Ego y la Tarea.

Y al considerar estos resultados respecto de la aplicación práctica de la TOM a la enseñanza de la EF, pensamos, en primer lugar que el profesor de EF debería fomentar en sus alumnos la satisfacción por la práctica deportiva mediante la percepción de competencia de forma autorreferente (según la experiencia subjetiva de mejora de la propia ejecución o de dominio de las demandas de la tarea), aunque este planteamiento no tendría por qué ser incompatible cuando el profesor utiliza estrategias que favorecen la utilización de información y criterios externos al alumno, entre ellos el modelo y la comparación adecuada con sus propios compañeros. Asimismo, el mismo balance que nos parece adecuado respecto de la intervención aplicada, debería establecerse en la enseñanza, potenciando la generación de climas motivacionales implicantes hacia la tarea, pero sin señalar específicamente el carácter perjudicial de los climas orientados implicantes hacia el Ego.

Limitaciones del estudio

Aparte del bajo número de participantes que se han distribuido en alguno de los perfiles motivacionales extremos, la más importante limitación de este estudio es no haber podido observar el eventual clima motivacional promovido por los participantes en este estudio. Esta limitación metodológica (aunque los participantes no eran aún docentes y/o entrenadores regulares o formales) no nos ha permitido concluir sobre el distinto

efecto (percibido por los alumnos y/o atletas entrenados por ellos) sobre el clima motivacional de los dos sistemas de análisis de la orientación de metas: el predominante, o el de perfiles combinados. Las investigaciones futuras en este sentido, deberán atender a esta limitación, y posiblemente tratarán de corregirla con una selección de participantes más adecuada a este objetivo que, aunque no era el principal, hubiera sido de gran interés para la argumentación.

Los resultados de este estudio también se hallan limitados por el hecho de haber estudiado solamente una población de alumnos de Educación Física, sin experiencia práctica. Los hallazgos hubieran sido seguramente más complejos si se hubiera trabajado con participantes con distintos grados de experiencia práctica en la enseñanza de la EF.

Referencias

- Auweele, Y.V., De Cuyper, B., Van Mele, V. y Rzewnicki, R. (1993). Elite performance and personality: From description and prediction to diagnosis and intervention. En R.N. Singer, M. Murphey y L.K. Tennant (Eds.), *Handbook of Research on Sport Psychology*. Nueva York: MacMillan.
- Boixadós, M., Cruz, J., Torregrosa, M. y Valiente, L. (2004). Relationships among motivational climate, satisfaction, perceived ability and fair play attitudes in young soccer players. *Journal of Applied Sport Psychology*, 16, 301-317.
- Buceta, J.M. (1998). *Psicología del entrenamiento deportivo*. Madrid: Dykinson.
- Cashmore, E. (2002). *Sport Psychology. The Key Concepts*. Nueva York: Routledge.
- Cervelló, E.M., Escartí, A. y Balagué, G. (1999). Relaciones entre la orientación de

- metas disposicional y la satisfacción con los resultados deportivos, las creencias sobre las causas de éxito en el deporte y la diversión con la práctica deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 8 (1), 7-19.
- Cervelló, E.M. y Santos-Rosa, F.J. (2000). Motivación en las clases de Educación Física: un estudio desde la perspectiva de las metas de logro en el contexto educativo. *Revista de Psicología del Deporte*, 9 (1-2), 51-70.
- Deci, E.L. (1971). Effects of externally mediated rewards on intrinsic motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 18, 105-115.
- Deci, E.L. y Ryan, R.M. (1985). *Intrinsic Motivation and self-determination in human behavior*. Nueva York: Plenum.
- Duda, J.L. (1989). Relationship between task and ego orientation and the perceived purpose of sport among high school athletes. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11, 318-335.
- Duda, J.L. (1992). Sport and Exercise Motivation: A goal perspective analysis. En G.C. Roberts (Ed.), *Motivation in sport and Exercise* (págs. 57-91) Champaign, IL: Human Kinetics.
- Duda, J.L. (1997) Perpetuating Myths: A response to Hardy's 1996 Coleman Griffith Ardes. *Journal of Applied Sport Psychology*, 9 (2), 303-309.
- Duda, J.L. (2001) Achievement Goal research in sport: Pushing the boundaries and clarifying some misunderstandings. En G.C. Roberts (Ed.), *Advances in Motivation in Sport and Exercise* (págs. 129-182). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Duda, J.L. y Whitehead, J. (1998). Measurement of goal perspectives in the physical domain. En J.L. Duda (Ed.), *Advances in Sport and Exercise Psychology Measurement* (págs. 21-48). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- García, T., Cervelló, E., Jiménez, R., Iglesias, D. y Santos-Rosa, J. (2005). La implicación motivacional de jugadores jóvenes de fútbol y su relación con el estado de *flow* y la satisfacción en la competición. *Revista de Psicología del Deporte*, 14 (1), 21-42.
- García-Mas, A. (1999). La psicología del deporte como ciencia: ¿verdad científica o utilidad práctica? En G. Nieto y E. Garcés (Coords.), *VII Congreso Nacional de Psicología de la Actividad Física y del Deporte* (págs. 323-331). Murcia: Sociedad Murciana de Psicología de la Actividad Física y el Deporte.
- García-Mas, A., Palou, P., Gili, M., Borrás, P., Ponseti, X., Conti, J., Cruz, J., Torregrosa, M. y Villamarín, F. (enviado para publicación). Self-determination and Sport Commitment of Young Competitive Soccer Players. *Journal of Applied Sport Psychology*.
- Guivernau, M. y Duda, J.L. (1994). Psychometric properties of a spanish version of the task and ego orientation in sport questionnaire (TEOSQ) and beliefs about the causes of success inventory. *Revista de Psicología del Deporte*, 5, 31-51.
- Hanrahan, S.J. y Biddle, S.J.H. (2002) Measurement of Achievement Orientations: Psychometric Measures, Gender and Sport Differences. *European Journal of Sport Sciences*, 2 (5), 1-12.
- Hanrahan, S.J. y Gross, J.B. (2005). Attributions and Goal Orientations in Masters Athletes: Performance versus Outcome. *Revista de Psicología del Deporte*, 14, 43-56
- Hardy, L. (1997) The Coleman Roberts Griffith Address: Three Myths about consultancy work. *Journal of Applied Sport Psychology*, 9 (2), 277-294.